

Catecismo (574-576) Jesús e Israel (según las escrituras)

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 574:

Desde los comienzos del ministerio público de Jesús, fariseos y partidarios de Herodes, junto con sacerdotes y escribas, se pusieron de acuerdo para perderle (cf. Mc 3, 6). Por algunas de sus obras (expulsión de demonios, cf. Mt 12, 24; perdón de los pecados, cf. Mc 2, 7; curaciones en sábado, cf. Mc 3, 1-6; interpretación original de los preceptos de pureza de la Ley, cf. Mc 7, 14-23; familiaridad con los publicanos y los pecadores públicos, (cf. Mc 2, 14-17), Jesús apareció a algunos malintencionados sospechoso de posesión diabólica (cf. Mc 3, 22; Jn 8, 48; 10, 20). Se le acusa de blasfemo (cf. Mc 2, 7; Jn 5,18; 10, 33) y de falso profetismo (cf. Jn 7, 12; 7, 52), crímenes religiosos que la Ley castigaba con pena de muerte a pedradas (cf. Jn 8, 59; 10, 31).

Punto 575:

Muchas de las obras y de las palabras de Jesús han sido, pues, un "signo de contradicción" (Lc 2, 34) para las autoridades religiosas de Jerusalén, aquéllas a las que el Evangelio de san Juan denomina con frecuencia "los judíos" (cf. Jn 1, 19; 2, 18; 5, 10; 7, 13; 9, 22; 18, 12; 19, 38; 20, 19), más incluso que a la generalidad del pueblo de Dios (cf. Jn 7, 48-49). Ciertamente, sus relaciones con los fariseos no fueron solamente polémicas. Fueron unos fariseos los que le previnieron del peligro que corría (cf. Lc 13, 31). Jesús alaba a alguno de ellos como al escriba de Mc 12, 34 y come varias veces en casa de fariseos (cf. Lc 7, 36; 14, 1). Jesús confirma doctrinas sostenidas por esta élite religiosa del pueblo de Dios: la resurrección de los muertos (cf. Mt 22, 23-34; Lc 20, 39), las formas de piedad (limosna, ayuno y oración, cf. Mt 6, 18) y la costumbre de dirigirse a Dios como Padre, carácter central del mandamiento de amor a Dios y al prójimo (cf. Mc 12, 28-34).

Punto 576:

A los ojos de muchos en Israel, Jesús parece actuar contra las instituciones esenciales del Pueblo elegido:

- contra la sumisión a la Ley en la integridad de sus prescripciones escritas, y, para los fariseos, según la interpretación de la tradición oral.
- contra el carácter central del Templo de Jerusalén como lugar santo donde Dios habita de una manera privilegiada.
- contra la fe en el Dios único, cuya gloria ningún hombre puede compartir.

Estos puntos son una introducción para los posteriores puntos donde se nos va a especificar cual era la relación de Jesús con la ley, con el templo, con la fe de Israel en el único Dios salvador.

Es importante ver a Jesús como el culmen y el cumplimiento de las escrituras. Muchas veces en el evangelio hemos visto reflejada la expresión “según las escrituras”.

Los evangelios insisten tanto en que Jesús es el cumplimiento de las escrituras, para entender la unidad entre el antiguo y nuevo testamento.

Cuando los evangelistas escriben los evangelios ya había un conflicto: ¿Era Jesús el Mesías esperado? –tal y como muchos en Israel habían reconocido; o ¿era un impostor y en Él no se veían cumplidas las profecías del antiguo testamento? Y por tanto debían esperar a otro Mesías. El pueblo de Israel se dividió.

Al fondo era entender: si el cristianismo era otra religión distinta del judaísmo?, o no era otra religión distinta, si no que era **el cumplimiento del Judaísmo**. Si el cristianismo es como “el mar”, siendo el judaísmo “el río” que desemboca en el cristianismo. O si se trata de una especie de escisión del judaísmo. Como ocurrió posteriormente con Lutero cuando se separó de la Iglesia Católica. ¿Es eso lo que hizo Jesús en el seno del mundo judío?, o por el contrario –como todo el nuevo testamento intenta demostrar, Jesús no rompió con el judaísmo, Jesús no se salió de la religiosidad que sus padres le habían enseñado.

Esta es la clave, eso es lo que se está jugando en esa especie de gran conflicto que está teniendo lugar en Israel en el momento en el que se escriben los evangelios y las cartas del nuevo testamento: **“¿Eres Tu el que tenia que venir, o tenemos que esperar a otro?”**.

Jesús nos da a entender que Israel era el pueblo elegido, pero esa elección no es un privilegio que ponía a Israel por encima de los demás pueblos; si no que Israel estaba llamado a ser el instrumento a través del cual Dios llegase a todos los pueblos en Jesucristo.

En Jesucristo Israel se fundía con el mundo entero, en Jesucristo Israel dejaba de tener unas fronteras concretas, para pasar a coincidir con la humanidad entera, con todo el orbe, con toda la tierra.

Para describir gráficamente esto que estamos intentando entender la importancia de la expresión: “según las escrituras”. Haremos referencia a lo que los escrituritas han llamado “el credo más antiguo”:

1ª Corintios 15, 1-11: Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, 2por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrías creído en vano!

*3Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, **según las Escrituras**; 4que fue sepultado y que resucitó al tercer día, **según las Escrituras**; 5que se apareció a Cefas y luego a los Doce; 6después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron.*

7Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles.

8Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo.

9Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios.

10Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo.

11Pues bien, tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Fijemos en la insistencia tiene esta confesión de Pablo en que todo sucedió **según las escrituras**.

Parece ser que Pablo se estaba dirigiendo a una comunidad de Corinto dividida –había entre ellos muchos “corrillos”, mucho “grupismo”, había mal ambiente- por eso Pablo recurre a escribirles una carta, intentando reconvenirles y decirles que tiene que haber unidad entre ellos.

San Pablo opone orden en aquella comunidad recurriendo a lo que tenía que ser entre todos esos grupos, que estaban divididos, a lo que tenía que ser básico para todos ellos. Pablo recurre a lo que **Él había recibido y a lo que había sido transmitido**. Dice El: “3Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí”. Es decir: que no estamos predicando aquí una ideología personal, o un carisma personal. Y a partir de aquí expone lo básico y fundamental de lo que recibió y transmite fielmente: “que Cristo murió por nuestros pecados, **según las Escrituras**; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, **según las Escrituras**”. Es decir: la veracidad de la predicación de la primera comunidad cristiana, es que en ella se está dando cumplimiento de lo que estaba anunciado en el antiguo testamento.

Si leemos los Hechos de los Apóstoles, que es el libro donde se narra la predicación de la primera comunidad cristiana; este era la forma principal de dirigirse a todos los oyentes. Se recoge en los hechos de los Apóstoles seis discursos de los Apóstoles. En ellos se está queriendo insistir en la esencia de la predicación del mensaje cristiano.

Hechos de los Apóstoles:

“La promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor nuestro Dios. Dios dio cumplimiento, de este modo, a lo que había anunciado por boca de los profetas: Que su Hijo padecería; a fin de que envié al Cristo, al que os había enviado: a Jesús; a quien debe retener el cielo hasta el tiempo de la restauración universal; de que Dios hablo por boca de sus santos Profetas... Y todos los Profetas, desde Samuel y sus sucesores han hablado, anunciaron estos días.

Para vosotros, en primer lugar, a resucitado Dios a su Siervo, y lo ha enviado para bendeciros, apartando a cada uno de vuestras iniquidades.

De Este todos los profetas dan testimonio. De que todo el que cree en El alcanza por su nombre el perdón de los pecados. De la descendencia de Este, Dios, según la promesa, ha suscitado para Israel un Salvador...

Hechos 13, 27: *«Hermanos, hijos de la raza de Abraham, y cuantos entre vosotros temen a Dios: a vosotros ha sido enviada esta Palabra de salvación.*

Los habitantes de Jerusalén y sus jefes cumplieron, sin saberlo, las Escrituras de los profetas que se leen cada sábado; y sin hallar en él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que le hiciera morir.

Y cuando hubo cumplido todo lo que referente a él estaba escrito, le bajaron del madero, y le pusieron en el sepulcro.

Pero Dios le resucitó de entre los muertos.

Él se apareció durante muchos días a los que habían subido con él de Galilea a Jerusalén y que ahora son testigos suyos ante el pueblo.

«También nosotros os anunciamos la Buena Nueva de que la Promesa hecha a los padres Dios la ha cumplido en nosotros, los hijos, al resucitar a Jesús,

Fijaos que insistencia tan grande tenían los apóstoles en las primeras predicaciones que dirigían al pueblo de Israel.

Hechos 4, 8-12: *Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: «Jefes del pueblo y ancianos, puesto que con motivo de la obra realizada en un enfermo somos hoy interrogados por quién ha sido éste curado, sabed todos vosotros y todo el pueblo de Israel que ha sido por el nombre de Jesucristo, el Nazoreo, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos; por su nombre y no por ningún otro se presenta éste aquí sano delante de vosotros.*

Él es “la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.”

Porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debemos salvarnos.»

Jesús es presentado, por Pedro, como *“la piedra que vosotros, los constructores, habéis despreciado y que se ha convertido en piedra angular.”* Esta es una referencia al antiguo testamento –los que le estaban escuchando le estaban entendiendo a la perfección, ellos conocían muy bien el antiguo testamento-, ellos saben que en el salmo 118, en el versículo 22 se dice literalmente esto. También sabían que en

Isaías, 28, 16: *Por eso, así dice el Señor Yahveh: «He aquí que yo pongo por fundamento en Sión una piedra elegida, angular, preciosa y fundamental: quien tuviere fe en ella no vacilará.*

Pedro está haciendo referencia a que Jesús es aquella *“piedra angular”*, de que se predijo que iba a ser un fundamento firme para construir toda la casa.

La *“piedra angular”* es la piedra en la que se sostenían todas las bóvedas, en el punto más alto de una bóveda que forma una semiesfera, donde confluyen todos los arcos en un punto, en ese punto está la piedra angular.

Ese es Jesús, el punto de la historia donde se junta el antiguo y nuevo testamento, el Israel elegido y también todas las naciones. Era la piedra angular en la que se sustentaba toda la predicación antigua del pueblo de Israel y la apertura al nuevo pueblo. La piedra angular ha sido desechada por una buena parte del pueblo de Israel.

Jesús es la piedra viva, por su resurrección, capaz de **dar vida al resto de las “piedras”**,

Hay una referencia también una referencia en

Isaías, 8, 14: *Será un santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para entrambas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén.*

15 *Allí tropezarán muchos, caerán, se estrellarán y serán atrapados y presos*

Jesús es la piedra en la que algunos tropezaran, y otro harán de esa piedra “la piedra viva”. Sera un signo de contradicción.

Para entender la importancia del cumplimiento de las escrituras en Jesucristo, nos bastaría hacer referencia a los dos hechos fundamentales de la redención que son la muerte y la resurrección.

Juan 20, 3-10: *Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro.*

Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

Se inclinó y vio las vendas en el suelo; pero no entró.

Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte.

*Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; **vio y creyó.***

pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos. Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

San Juan dice que hasta no ver el sepulcro vacío, no había acabado de entender el sentido profundo de las escrituras, que ya anunciaban la resurrección de Jesús. El antiguo testamento no solo es una Profecía del nuevo testamento, sino que además, el nuevo testamento, hace comprender el antiguo testamento.

Muchas veces nos previenen de lo que nos puede ocurrir, pero no solemos hacer caso, solo cuando ocurre “caemos en la cuenta” de lo que nos habían dicho.

Algo similar ocurre en el episodio de “los discípulos de Emaús”. Jesús les dice:

“¡oh! Insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas. ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en su gloria?. Y empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explico lo que sobre Él se refería en todas las escrituras”

También es importante la referencia de:

Hechos 8, 26-40: *El Ángel del Señor habló a Felipe diciendo: «Levántate y marcha hacia el mediodía por el camino que baja de Jerusalén a Gaza. Es desierto.»*

Se levantó y partió. Y he aquí que un etíope eunuco, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes, que estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a adorar en Jerusalén, regresaba sentado en su carro, leyendo al profeta Isaías.

El Espíritu dijo a Felipe: «Acércate y ponte junto a ese carro.»

Felipe corrió hasta él y le oyó leer al profeta Isaías; y le dijo: «¿Entiendes lo que vas leyendo?»

Él contestó: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me hace de guía?» Y rogó a Felipe que subiese y se sentase con él.

El pasaje de la Escritura que iba leyendo era éste: “«Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca. “

“En su humillación le fue negada la justicia; ¿quién podrá contar su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» “

El eunuco preguntó a Felipe: «Te ruego me digas de quién dice esto el profeta: ¿de sí mismo o de otro?»

*Felipe entonces, **partiendo de este texto de la Escritura, se puso a anunciarle la Buena Nueva de Jesús.***

Siguiendo el camino llegaron a un sitio donde había agua. El eunuco dijo: «Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?»

Y mandó detener el carro. Bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco; y lo bautizó, y en saliendo del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y ya no le vio más el eunuco, que siguió gozoso su camino.

Felipe se encontró en Azoto y recorría evangelizando todas las ciudades hasta llegar a Cesárea.

Hay una multitud de pequeñas referencias, a la pasión de Jesús,:

“Estaba escrito: heriré al pastor, se dispersaran las ovejas”

“Veréis al hijo del hombre sentado a la diestra del poder, todo esto sucedió para que se cumplieran las escrituras,

“A puesto su confianza en Dios. Que lo salve ahora, si es verdad que le quiere; ya que dijo: Soy el Hijo de Dios” (Salmo 22, 9).

Las la profecías del antiguo testamento, no eran solo predicciones, **sino que eran promesas**. La palabra “predicción”, es una palabra fría –como cuando el hombre del tiempo predice el tiempo-. Dios no solo predice a través de los profetas, además promete. Quiere decir **que esta junto a nosotros, acompañándonos**. Dios se “**con-promete**” por su fidelidad, por su amor, se compromete a no dejarnos en la oscuridad, a iluminarnos el sentido oculto de las escrituras –como hizo con los discípulos de Emaús-, a acompañarnos para “abrirnos el entendimiento”.

Aparte de las profecías del antiguo testamento, en la tradición de la Iglesia, se han dado lo que se llama “las tipologías”.

Las tipologías son reflexiones que hace la Iglesia, desde el momento presente, viendo a Jesús, en imágenes del antiguo testamento. Los santos padres han visto en Jesús la “imagen del nuevo Moisés” –Jesús ha sido aquel que ha conducido a la Iglesia, de la misma manera que Moisés condujo al pueblo de Israel, haciéndole pasar el mar rojo- Esto sería a “una tipología”. Sería como una “metáfora espiritual”

El pasó del mar rojo como imagen del Bautismo: de la misma forma que en el mar rojo quedaron sumergidos los ejércitos del faraón, también en el bautismo queda enterrado el “hombre viejo” y sale de él, “el hombre nuevo”.

También es una tipología la roca que en el desierto mano agua para saciar la sed del pueblo. Cuando Moisés golpeo la roca con el bastón y broto el agua. Es una tipología cuando del “costado de Cristo” broto sangre y agua, por la lanza del soldado. Nosotros habríamos muerto de “sed”, si no hubiéramos bebido de esa sangre y agua signo de la Iglesia.

Jesús es también entendido como el “nuevo Elías”. El milagro en la casa de la “viuda de Sarepta” (1ª Reyes, 17); el milagro de la multiplicación de la harina y del aceite. Jesús multiplica el pan.

Elías resucito al hijo de la viuda: Jesús resucito al hijo de la viuda de Naim.

Elías se enfrenta a los falsos profetas de Baal, en el monte Carmelo.

Las tipologías no están escritas como tal en la sagrada escritura, si no que son los Santos padres, los que desde esa interpretación espiritual y global de toda la escritura las van entresacando. A la luz del Espíritu Santo, ven en Jesús **el cumplimiento de todos los pasajes del antiguo testamento.**

-Jesús es el nuevo Moisés,

-Jesús es la roca del desierto, de la que broto agua

-Jesús es el nuevo Elías.

-Jesús en su bautismo en el Rio Jordan es el paso del mar Rojo

-Jesús elevado en la cruz es la imagen –la tipología- de la serpiente de bronce en el desierto.

- etc.

Todas estas tipologías la Iglesia las utiliza en la liturgia, para seleccionar los textos, que después se proclaman en las celebraciones.

Mateo 13, 44: *«El Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo que, al encontrarlo un hombre, vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»*

Los Santos padres – San Irineo en el Siglo II- decía que ese campo eran las escrituras y que el tesoro oculto era Cristo:

1º Cristo se encuentra con nosotros: “al encontrarlo un hombre”

- 2º Nosotros buscamos a Cristo: “vuelve a esconderlo y, por la alegría que le da, va, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel.»

Jesús es el tesoro escondido de las Escrituras, y es la clave e interpretación de todo el resto del antiguo testamento.

Pidamos que el Espíritu Santo, cada vez que leamos las escrituras, nos haga ver ese tesoro oculto que hay en ellas, que es Jesucristo.

Lo dejamos aquí.